

En busca de significado (2/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Proverbios 2.1-11
14 de junio de 2019

En busca de significado (2 de 13)

Texto bíblico: Proverbios 2.1-11

Introducción:

Continuamos con nuestro estudio sobre la sabiduría, particularmente en el libro de Proverbios.

Como parte de ese estudio, repasaremos primero lo que vimos la semana pasada acerca de la naturaleza de la verdadera sabiduría, para entonces ver cómo el pasaje bíblico para la lección de hoy refuerza y posiblemente aclara lo que vimos la semana pasada.

A manera de repaso, empezamos la lección invitando a quien así lo desee a informar sobre sus meditaciones durante la semana pasada. (Recordemos que al final de la clase anterior hablamos acerca de ir viendo durante la semana aquellos casos u ocasiones en que alguna persona, o alguno de nosotros o nosotras, vimos muestra de sabiduría según empezamos a entenderla en la lección bíblica. Y recordemos también que de igual manera íbamos a pensar acerca de casos paralelos de necesidad.)

De momento, el pasaje bíblico para hoy no parece decir mucho nuevo. En él se continúa alabando a la sabiduría e invitando al lector a seguirla. En parte es cierto que aquí se repiten muchas cosas. Más adelante veremos las razones literarias y lógicas por las que eso se hace. Pero quizá lo primero que deberíamos recordar es que la sabiduría no es meramente cuestión

de información, cuestión de enterarse. Si la semana pasada aprendimos algo acerca de lo que es esta sabiduría, eso por sí solo no nos hace más sabios o sabias, pues la sabiduría no es un mero saber o conocer, sino también una práctica, un hacer, un modo de pensar y de vivir. Como práctica de vida que es, la sabiduría requiere práctica. Es cuestión de hacer una y otra vez, de pensar una y otra vez, para así aumentar la sabiduría. Por esa razón, aunque según uno de nuestros dichos diríamos que está «lloviendo sobre mojado», lo que estamos haciendo es adentrarnos más en la práctica misma de la sabiduría.

Vocabulario bíblico:

En este pasaje, como en el anterior, no hay palabras que requieran explicación en cuanto a su sentido literal. Lo que sí hay son muchas palabras sinónimas que parecen decir y repetir lo mismo, aunque enriqueciéndose unas a otras. Y hay varias otras que se usan en sentido metafórico, y cuyo uso en la Biblia se ha vuelto parte del acervo común de nuestra lengua. Por ejemplo:

CORAZÓN: El sentimiento, el conjunto de deseos e inclinaciones.

CAMINO: La totalidad de la vida, no solo en el sentido del curso que lleva del nacimiento a la muerte, sino también y más bien en el sentido de las decisiones que se toman y la dirección que tales decisiones siguen. Tiene también la connotación de una disciplina que se sigue.

Recomendaciones educativas:

Objetivos

1. Ayudarnos a profundizar en lo que la palabra «sabiduría» quiere decir.
2. Prepararnos para la próxima lección, en la que veremos con mayor detenimiento la relación entre la sabiduría y la persona de Jesucristo.
3. Invitarnos a seguir caminos de sabiduría, y a hacer de esto una práctica constante.

Inicio

1. Empiece repasando la lección anterior, y subrayando la diferencia entre tener sabiduría y saber mucho—o entre el conocimiento y la sabiduría como la Biblia la entiende.
2. Invite a la clase a informar sobre los pensamientos y experiencias que tuvieron durante la semana pasada, al leer la Biblia y examinar sus vidas y su entorno a la luz de la sabiduría. ¿Dónde vieron sabiduría? ¿Cómo la practicaron? ¿Dónde no la vieron? ¿Cuándo se les hizo difícil practicarla?

Desarrollo

1. Explique que en este caso vamos a analizar el texto de una manera que no acostumbramos. Si leemos el texto de corrida, sin detenernos a pensarlo, parece que es una retahíla de ideas sueltas, poco conexas entre sí. Pero al analizarlo veremos que es una joya literaria.
2. Pídale a la clase que estudie el texto notando el uso de las siguientes palabras: «si», «entonces» y «porque». Para facilitar la comprensión, invíteles a marcar esas palabras en el pasaje impreso.

3. Señale que la palabra «si» aparece cuatro veces en los primeros cuatro versículos, y va seguida del resultado de hacer lo que allí se sugiere: «entonces». Y muestre que a esto sigue un «porque» que explica la relación entre «si...» y «entonces...»
4. Discuta con la clase cómo es que en la lección anterior vimos que la sabiduría comienza en el temor de Dios y aquí se nos dice que el temor de Dios es el resultado de practicar la sabiduría.
5. Pase al tema de los dos «caminos» y discuta qué medios tenemos para descubrir y seguir el buen camino.

Cierre

1. Pídale a la clase que resuma lo que hemos visto en esta lección. (Utilice la sección «Resumen» para traer a colación algún elemento que se haya discutido, planteado o aclarado, y que otras personas no mencionen.
2. Pregunte qué es lo que más resalta en lo que se ha aprendido y discutido. ¿Fue el análisis de la estructura del pasaje? (¿Representa esto un modo diferente y útil de leer la Biblia? ¿O no es de ayuda?) ¿Fue lo que se dijo acerca de la sabiduría como resultado del temor de Dios, y del temor de Dios como resultado de la sabiduría? ¿O fue alguna otra cosa?
3. A modo de adelanto, explíquelo a la clase que la semana que viene vamos a tratar sobre un aspecto quizá inesperado de la sabiduría, y que por tanto es importante que hagamos un esfuerzo por estudiar cada día los textos señalados para ese día.

Análisis de la Escritura:

v. 2.1: «Hijo mío»: La semana anterior, al hablar acerca de la necesidad de aprender sabiduría, se exhortó al hijo a aprender del padre y de la madre (Pr 1.8). Ahora este segundo capítulo se nos presenta como una exhortación más amplia en la que el autor toma el lugar del padre o la madre, y el lector es amonestado como hijo.

vv. 2.1-4: «... si recibes»: Al llegar a estas palabras, si empezamos a leer el texto cuidadosamente, veremos que tiene una estructura singular y bella. Es como una obra arquitectónica en la que cada elemento se equilibra con otros. Aquí, al principio del capítulo, aparecen cuatro oraciones que empiezan con la palabra «si»: «si aceptas mis palabras...; si inclinas tu corazón...; si invocas a la inteligencia...; si como a plata la buscas...».

Es interesante notar que hasta aquí – y también en buena parte del resto del libro – la mayoría de los verbos está en modo imperativo: «escucha» (1.8); «no lo consientas» (1.10); «no andes... aparte tu pie» (1.15). En esos versículos las palabras del sabio se presentan como mandamiento. Aquí, en el capítulo 2, las palabras del padre maestro empiezan estableciendo condiciones que han de cumplirse para alcanzar la sabiduría. Allí, en el primer capítulo, que era cuestión de «haz esto». Aquí, en el segundo, es cuestión de «si haces esto». Naturalmente, no hay contradicción entre estas dos maneras de llamar a la sabiduría. Pero este pasaje recalca la participación humana en la tarea de alcanzarla, y parece dejar en manos humanas—las del «hijo»—la decisión de buscarla o no.

Nótese además que cada una de esas condiciones es en realidad un pareado. En cada una de ellas parece decirse lo mismo dos veces, y a la postre las cuatro condiciones son también diversos modos de decir lo mismo. Así, en el versículo 1 es cuestión de recibir las palabras del padre y guardar sus mandamientos. En el 2 es cuestión de estar atento a la sabiduría identificarse hacia la prudencia. En el 3 se invoca a la inteligencia y se pide la ayuda de la prudencia. En el 4 se busca la sabiduría como si fuera plata y se le examina como un tesoro. Todo esto es un elemento típico en la poesía hebrea, en la que frecuentemente se repite la misma cosa con palabras diferentes. Es importante que entendamos esto, pues de otro modo correremos el riesgo de empantanarnos en discusiones fútiles sobre la diferencia, por ejemplo, entre invocar a la inteligencia y pedir la ayuda de la prudencia, o entre buscar la sabiduría como si fuera plata y examinarla como un tesoro. Una vez más, no se trata de dos afirmaciones separadas, sino de la práctica poética de repetir lo que se acaba de decir.

En el caso de este capítulo, esa repetición se presenta con creces, pues en realidad las cuatro condiciones que se presentan en términos de un «si haces tal cosa» son prácticamente las mismas. Luego, aquí el poeta no solamente ha encontrado en cada versículo dos maneras de expresar lo mismo, sino que también lo ha hecho en el conjunto todo de estos primeros cuatro versículos. En una palabra, en estos primeros versículos sencillamente se dice una y otra vez, en un total de ocho veces, que la condición de todo lo que sigue está en que se escuche al padre o maestro y se reciba y valore lo que dice y enseña.

v. 2.5: «Entonces»: De aquellas condiciones o requisitos que se presentan en los primeros cuatro versículos, el quinto pasa ahora a lo que se alcanzará al cumplirlas: «Entonces entenderás...»

Esto resulta particularmente interesante, pues en la lección anterior vimos que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, y ahora vemos que es mediante la sabiduría que se llega a entender el temor del Señor y a conocer a Dios mismo. Esto nos da entender que el alcanzar la sabiduría es todo un proceso. Es como un círculo en el que por una parte el temor de Dios lleva a la sabiduría, pero al mismo tiempo por otra la sabiduría lleva al temor de Dios. No es cuestión sencillamente de que nosotros o nosotras decidamos seguir el camino de la sabiduría y de ese modo alcancemos el temor de Dios, sino que es también cuestión de que ese temor nos lleva a seguir el camino de la sabiduría. Por tanto, no estamos hablando de dos pasos consecutivos, sino de todo un proceso en el cual el temor de Dios lleva a la práctica de la sabiduría, y la práctica de la sabiduría lleva a su vez al temor de Dios.

vv. 2.6-8: «Porque...»: Estos versículos sirven de equilibrio a los primeros cuatro. Allí el sujeto es el ser humano de quien se requieren ciertas cosas. Aquí, en estos tres versículos, el sujeto de todo lo que se dice es Dios. Es Dios quien da sabiduría, quien cuida las veredas del juicio y guarda los caminos de los santos.

vv. 2.9-12: Aquí volvemos a otro «entonces», es decir, a las consecuencias de la obra de este Dios quien es el sujeto activo en los versículos anteriores. En otras palabras, el círculo continúa y lleva a mayor sabiduría. Cuando la sabiduría misma se siente en el corazón, esa misma sabiduría, en forma de discreción y verdadera inteligencia, guardará al sabio—al sabio que lo es porque teme a Dios.

vv. 2.12-22 (No impreso en nuestro texto, pero útil para entender todo el pasaje): Hasta aquí todo el pasaje ha sido positivo. Se ha hablado del valor de la sabiduría, de su relación con el temor de Dios, y de las bendiciones que la persona sabia recibe. Pero ahora aparece la contraparte: el mal camino y los malos. Nuestro texto impreso termina aquí. Si leemos todo el capítulo, veremos que desde aquí hasta el versículo 19 se habla de los malos y perversos, cuyos caminos son torcidos e invitan a otros a seguir los mismos caminos. En otras palabras, al igual que en la lección de la semana pasada se hablaba del contraste entre la sabiduría y la necedad, ese mismo contraste aparece en Proverbios 2, aunque no se nota tanto en el texto impreso, que no incluye los ocho versículos dedicados al camino de los malos y de la necedad. Por último, el capítulo termina volviendo al camino de los rectos, con la promesa a los justos de que seguirán el buen camino, y el contraste entre el destino de los tales y el destino de los pecadores.

Aplicación:

Decíamos en la lección anterior que la sabiduría no es lo mismo que el conocimiento. Esa diferencia se ve ahora en el carácter circular del progreso en la sabiduría, que lleva del temor de

Dios a la sabiduría, de ella otra vez más al temor de Dios, y de este a nueva sabiduría. El conocimiento es más rectilíneo, pues rara vez—a menos que la memoria nos falle—tenemos que volver a aprender lo aprendido. En matemática, por ejemplo, aprendemos a restar sobre la base del conocimiento que ya tenemos de la suma, y después aprendemos a multiplicar sobre la base de lo que sabemos de la suma y de la resta. Pero la cuestión no es tan sencilla en el caso de la sabiduría, pues esta no incluye solo la mente, sino también el corazón y las manos. Si sabemos sumar, eso tiene poco que ver con lo que sentimos en el corazón. Pero la sabiduría involucra el corazón de tal modo que si el corazón no es recto la sabiduría también se tuerce. Y lo mismo respecto a lo que hacemos con las manos y con el cuerpo todo.

Precisamente porque involucra no solo el pensamiento, sino también los sentimientos y las acciones, el camino de la sabiduría no es una sencilla línea recta en la que cada paso nos lleva más adelante. La vida en su totalidad—lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos—es un camino en el que a cada paso se abren nuevas posibilidades—o, si se prefiere, se abren varios nuevos caminos. Al decidir cuál de esas posibilidades hemos de seguir, no lo hacemos solamente sobre la base de lo que sabemos, sino también de lo que sentimos, de lo que deseamos, de lo que tememos. Esto quiere decir que la sabiduría ha de cultivarse a cada paso, y que a cada paso se nos abren posibilidades tanto de mayor sabiduría como de una triste necesidad.

En breve, cuando de la sabiduría bíblica se trata, estamos hablando de un largo camino que bien puede incluir tristes desvíos y tropezones. Es precisamente por eso que Dios no solamente nos llama a la sabiduría, sino que también da sabiduría a quien la busca. Y ofrece además restaurar a los caídos y los perdidos. Usando la imagen del capítulo 1, del pregón de la sabiduría, podemos decir que la sabiduría anda por las calles y las plazas, por los caminos y veredas, constantemente invitando a que se le siga. Puesto que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, y Dios es amor, la sabiduría sigue llamando. Nos llama cuando vamos por el buen camino; y nos llama también cuando andamos descarriados.

Parte de esto lo expresa nuestro pasaje bíblico mediante la imagen de los dos caminos, el buen camino (2.9) y el mal camino (2.12). La imagen misma no aparece solamente en Proverbios. La encontramos, por ejemplo, en el Salmo 1, donde se habla del “camino de pecadores”. Jesús contrastó el camino bueno, difícil y estrecho con el malo, fácil y amplio. Los primeros cristianos llamaban a su fe “el camino”. Y en dos de los más antiguos escritos cristianos que tenemos después del Nuevo Testamento se habla del camino del bien y de la vida en contraste con el camino del mal y de la muerte.

Según esta imagen, la vida es como un viaje en el que se nos presentan dos caminos, el del bien, la sabiduría y la vida, y el del mal, la necedad y la muerte. Mientras vivamos, somos caminantes en el camino de la vida. En ese camino, las dificultades con que nos tropezamos no siempre son cuestión de oposición desde fuera. Son más bien cuestión de descubrir cuál sea el mejor

camino. Cada vez que tengo que tomar una decisión, en realidad me pregunto: ¿Qué puedo y debo hacer para tomar el camino correcto?

El pasaje que estamos estudiando (y todo el libro de Proverbios) nos hace ver que hay ayudas para escoger el buen camino. Una de las más importantes es la sabiduría. Puesto que la sabiduría no es solo conocimiento, sino que es también la práctica de conformarse a la voluntad de Dios, la sabiduría viene a nuestro auxilio en las decisiones de la vida.

Pero ese auxilio no puede ser cuestión de última hora. No es como quien se está ahogando y le lanzan un salvavidas. Es más bien una disciplina, como quien aprende a nadar nadando y volviendo a nadar. Cuando entonces se encuentra en aguas profundas tiene los instrumentos para responder a esa situación.

Por eso decimos que la sabiduría es también disciplina. Es cuestión de practicarla como practicamos la natación, para que venga a nuestra ayuda en momentos difíciles.

Además, como vimos en la lección pasada, la disciplina de la sabiduría no es empresa solitaria, ni creación del sabio. La sabiduría incluye a la multitud de testigos que antes de nosotros, y ahora junto a nosotros, corren la carrera o siguen el camino.

Pensemos entonces acerca de esto en términos concretos. Preguntémonos: ¿Dónde es que yo encuentro sabiduría? ¿Qué recursos me ha dado Dios para no perderme en medio de ese camino—o para volver al buen camino cuando ando descarriado?

Uno de esos caminos es la comunidad de fe. Es por eso que la iglesia es tan importante. La iglesia está ahí para formar en nosotros un carácter imbuido de sabiduría, y por tanto para acompañarnos y ayudarnos en tiempos difíciles, o ante decisiones difíciles. Tenemos a la iglesia, que junto a nosotros anda por los caminos de la vida procurando hacerlo sabiamente.

También tenemos las Escrituras. No leemos la Biblia solamente para informarnos, y mucho menos para entretenernos. La leemos para que nos forme—es decir, para que nos dé sabiduría.

Y sobre todo tenemos a quien anduvo por estos caminos antes que nosotros, el Señor que, como veremos la próxima semana, es nada menos que la Sabiduría de Dios hecha carne. Si él es la Sabiduría misma, es también el mejor maestro posible de sabiduría. Él va y ha ido delante de nosotros por todo el camino de la vida, y por tanto es el acompañante que nos muestra el camino. Por eso, cuando en el Evangelio de Juan le escuchamos decir que él es el Camino, debemos entender que es en él que se encuentra la verdadera sabiduría, y por tanto también el poder y la dirección para apartarnos del camino de los malos.

Resumen:

Dos cosas hemos procurado aprender en esta lección.

La primera de ellas es un modo de analizar el texto bíblico fijándonos en su estructura, es decir, en las palabras que conectan sus diversas partes («si», «entonces», «porque»). Aunque esto será más productivo en el estudio de unos pasajes que en otros, es bueno incorporarlo a nuestros métodos de estudio bíblico, lo cual nos ayudará a ver cosas que de otro modo pasarían desapercibidas.

Lo segundo tiene que ver con la naturaleza de la sabiduría, que no es conocimiento, aunque sí requiere y a veces produce conocimiento. De igual manera, podemos decir a la vez que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, y que la sabiduría lleva al conocimiento de Dios. En todo caso, lo que este pasaje requiere de sus lectores es que seamos partícipes de lo que pedimos la semana pasada: «Señor, enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría».

Oración:

Gracias, Dios nuestro, porque toda sabiduría viene de ti. Sabemos que no hay otro modo de ser verdaderamente sabio que mediante tu obra en nosotros. Y también sabemos que, unas veces de manera manifiesta y otras de manera oculta, tú nos estás llamando y guiando a la sabiduría. Una vez más y siempre te pedimos que nos enseñes de tal modo a contar nuestros días que

traigamos al corazón sabiduría. Amén.

Lecturas para la semana:

Lunes: 1 Corintios 1.18-25

Martes: Job 1.1-5

Miércoles: Job 42.10-17

Jueves: Proverbios 8.1-7

Viernes: Proverbios 8.22-31

Sábado: Proverbios 22.20-22; 4.24-27

Domingo: Proverbios 8.8-14, 17-21

